

Título de este capítulo: Capítulo 35.

- Título de este capítulo: Capítulo 35.

Título de este capítulo:

Capítulo 35.

Título de este capítulo: Capítulo 35.

El clima era sombrío, por lo que el oscuro castillo se volvió particularmente lúgubre.

Evan, Hermione y Harry corrieron hacia las salas comunes de Gryffindor. Estaban perturbados por lo que acababa de suceder.

"No puedo creerlo, ¡Malfoy es quien intenta matarnos!" dijo Harry mientras lucía pálido.

"No lo creo, ¿por qué Malfoy querría matarnos?"

Evan negó con la cabeza mientras observaba la expresión de Harry y dijo: "Incluso si quisiera, no sería lo suficientemente estúpido como para enviar a un elfo doméstico para hacerlo."

"Entonces, ¿Dobby...?"

"No creo que estuviera mintiendo, debe haber escuchado a su amo hablar sobre abrir la Cámara de los Secretos y vino a intentar salvarte, Harry."

"Sí, salvarme, impidiéndome subir al tren, rompiéndome el brazo y controlando más de ochenta sillas y mesas para atacarnos." suspiró Harry, "Si sigue intentando salvarme de esta manera, podría terminar muerto."

"No le culpes tanto, los elfos domésticos son criaturas de inmensa servidumbre. No pueden desobedecer las órdenes de sus amos, no pueden revelar los secretos de sus amos y si lo hacen, tienen que soportar severos castigos."

"¡Servidumbre!" gruñó Hermione, "Es increíble que en pleno siglo actual, todavía exista esclavitud en nuestro país!"

"No me importa eso." dijo Harry, "Ojalá nos hubiera dicho quién abrió la Cámara de los Secretos, o qué yace en ella. ¡¿Cómo es posible que nadie haya notado a un monstruo caminando por la escuela?!"

"Quizás pueda volverse invisible."

Hermione pensó por un momento y dijo: "O tal vez pueda disfrazarse de otro objeto."

"De todos modos, esto tiene algo que ver con Malfoy", dijo Evan rápidamente, "Lucius Malfoy está tramando algo, pero..."

Sus palabras no pudieron continuar, cuando los tres doblaron una esquina, vieron una escena horrible.

Evan sintió cómo su corazón se hundía, y su rostro se volvió pálido.

Una chica de Ravenclaw yacía en el suelo, estaba fría y rígida, con una mirada aterrorizada en su rostro, sus ojos miraban el techo. No era solo ella, había otra figura a su lado, Evan nunca había visto tal espectáculo extraño antes.

Era Myrtle la Llorona, ya no era blanca lechosa y transparente, estaba envuelta en humo oscuro, yacía seis pulgadas sobre el suelo, con la misma expresión que la chica de Ravenclaw.

"¿No hemos visto a esta chica de Ravenclaw antes? ¿Cómo se llamaba?"

Harry jadeó mientras observaba a su alrededor en el pasillo, vio a las arañas huyendo rápidamente.

"Penelope Clearwater, es una estudiante de Ravenclaw", respondió Hermione con un tono triste.

"Otro ataque, deberíamos encontrar a alguien que venga a ayudar."

Antes de que pudieran reaccionar, escucharon cómo se abrió una puerta de golpe, era Peeves.

"¡Ah, son ustedes tres!"

Peeves brincaba alrededor mientras se reía, "¿Qué están haciendo, por qué andan furtivamente?"

Hizo una voltereta, pero de repente se detuvo al notar lo que yacía en el suelo.

Rápidamente se enderezó, respiró hondo, antes de que Evan pudiera detenerlo, gritó a todo pulmón. "¡Lo hicieron de nuevo! ¡Ni siquiera los fantasmas son perdonados! ¡Corran por sus vidas!"

Todo el castillo instantáneamente se llenó de actividad, la gente acudió rápidamente hacia donde estaban.

En los siguientes minutos, la escena fue increíblemente caótica, Penelope estaba en peligro de ser aplastada. La gente se apiñaba sobre el cuerpo de Myrtle la Llorona, empujando a Harry, Evan y Hermione contra la pared.

En el siguiente momento, los profesores llegaron y restablecieron el orden.

Profesora McGonagall

Evan escuchó a Justin susurrar que Harry era el sucesor mientras se marchaba.

Este comentario al parecer fue escuchado por Peeves, quien de repente abrió su boca mostrando una sonrisa gigantesca.

Mientras los profesores observaban a Penelope y a Myrtle, Peeves cantó: "Oh, Potter, oh, Potter, eres un dolor, arruinas vidas y piensas que es un chiste."

"¡Deja de hacer travesuras, Peeves!" rugió la profesora McGonagall, Peeves sacó la lengua y corrió apresuradamente.

El profesor Flitwick junto con varios otros estudiantes llevaron a Penelope a la enfermería de la escuela. No sabían qué hacer con Myrtle la Llorona.

Finalmente, la profesora McGonagall transfiguró un gran abanico y se lo entregó a Ron, quien acababa de llegar, y le dijo que abanicara a Myrtle la Llorona hacia arriba por las escaleras. Ron miró a Evan y a los demás con expresión preocupada antes de irse.

"Vengan conmigo, Mason, Potter y Granger", dijo la profesora McGonagall mientras los conducía hacia una gigantesca estatua de un grifo.

McGonagall pronunció las palabras "Limón de Sherbet."

Tan pronto como terminaron sus palabras, la estatua se apartó, revelando una escalera que ascendía lentamente.

Evan y los otros dos siguieron a la profesora McGonagall y escucharon un estruendo, la entrada se cerró de nuevo. La escalera subía cada vez más alto, haciendo que Evan se sintiera un poco mareado. Entonces vio una doble puerta de roble, en ella había un aldabón de bronce en forma de grifo.

Evan sabía dónde estaba, era la entrada al despacho de Dumbledore.

Llevaba mirándola en secreto durante cuatro semanas. No podía evitar sentirse asombrado por su belleza. Harry y Hermione estaban preocupados por su destino inminente.

Era demasiado coincidente que los tres estuvieran allí durante el primer y el segundo ataque. Si decían que no tenían nada que ver con la Cámara de los Secretos, nadie les creería.

El despacho de Dumbledore era muy interesante, una habitación redonda muy espaciosa y hermosa con unos curiosos sonidos de fondo. Las estrechas mesas estaban repletas de dispositivos plateados.

Las paredes estaban llenas de retratos de antiguos directores, que roncaban suavemente en sus respectivos cuadros. En un estante se encontraba un sombrero seleccionador raído y arrugado.

En un posadero detrás de la puerta había un pájaro mal parecido con plumas rojas y doradas.

Debió ser el Fénix Fawkes, pensó Evan curioso.

Después de observarlo detenidamente, Dumbledore salió.

"Albus, era la señorita Clearwater y Moaning Myrtle...", dijo la profesora McGonagall ansiosa.

"Lo sé, Minerva", respondió Dumbledore con calma, "La Cámara de los Secretos ha sido abierta de nuevo".

"Pero Albus, debes saber... ¿Quién es?", preguntó ella.

"La pregunta no es quién", dijo Dumbledore, "La pregunta es, cómo..."

Evan se sobresaltó ligeramente, Dumbledore debió haber notado algo.

Luego vio la expresión en el rostro de la profesora McGonagall y supo que, al igual que él mismo, Harry y Hermione, nadie entendía lo que Dumbledore quería decir.

Después, la esperada investigación no tuvo lugar, Dumbledore solo les preguntó sobre el Fénix Fawkes y los dejó ir.

Evan se volteó, preguntándose si solo se lo había imaginado o no, pero sintió como si los ojos de Dumbledore estuvieran puestos en él.